



LA BATALLA DE VILLAR DE LOS NAVARROS (24 DE AGOSTO DE 1837)

Acaecida en el transcurso de la primera guerra carlista, esta batalla tuvo lugar el 24 de agosto de 1837, y en ella, las tropas de don Carlos de Borbón, hermano del rey Fernando VII, derrotaron a las de su sobrina, la reina Isabel II. La importancia de aquella victoria consistió en que, gracias a ella, los carlistas tuvieron el camino expedito hasta Madrid, aunque de manera sorpresiva abandonaron el sitio y se retiraron en dirección a Mondéjar. Casi dos años después de aquellos hechos, los generales Espartero y Maroto se fundían en un abrazo en Vergara, y el derrotado don Carlos tomaba el camino sin retorno a Francia

Luis Negro Marco

Historiador y periodista

Acaecida en el transcurso de la primera guerra Carlista o guerra de los Siete Años (1833-1840), esta batalla tuvo lugar el 24 de agosto de 1837, y en ella las tropas de don Carlos de Borbón, hermano del rey Fernando VII, derrotaron a las de su sobrina, la reina Isabel II. En la Historia se la conoce con el nombre de *batalla de Villar de los Navarros*, pues fue en el término de esta localidad zaragozana (situada a 86 kilómetros de Zaragoza, entre Daroca y Belchite) donde tuvo lugar. Las vencedoras tropas carlistas

estuvieron comandadas por el infante don Sebastián Gabriel de Borbón (sobrino del pretendiente) y las de la reina, que sufrieron la derrota por el brigadier José Clemente Buerens. La importancia de aquella victoria para la causa de don Carlos consistió en que, gracias a ella, los carlistas tuvieron el camino expedito hasta Madrid, a pesar de los esfuerzos para impedir su avance que efectuaron las tropas de los generales Espartero y Oráa. Así, el 12 de septiembre de 1837, comandadas por Ramón Cabrera, las avanzadillas del ejército carlista llegaban hasta las puertas de Madrid, lo que anunciaba la inminente ocupación de la capital del reino de España. No obstante, al día siguiente, de manera sorpresiva, los carlistas abandonaron el sitio y se retiraron en

dirección a Mondéjar. Casi dos años después de aquellos hechos, el 31 de agosto de 1839, los generales Espartero y Maroto se fundían en un abrazo (símbolo de la paz que habían firmado) en la localidad guipuzcoana de Vergara. A los pocos días del acuerdo, el 14 de septiembre, el derrotado don Carlos tomaba el camino de no retorno a Francia.

INICIO DE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA

El detonante de la primera guerra Carlista fue la disputa por el trono de España después de que Fernando VII hubiera muerto (el 29 de septiembre de 1833) sin dejar descendencia masculina. De este modo, y de

acuerdo con su testamento (firmado el 10 de julio de 1830), el rey había designado a su esposa María Cristina de Borbón, tutora de su hija Isabel (nacida el 10 de octubre de 1830) así como gobernadora del reino durante su minoridad. Del mismo modo, el rey dejaba designado un Consejo de Gobierno que, en caso de enfermedad o muerte de la gobernadora, pasaría a convertirse en Consejo de Regencia.

En cualquier caso, los carlistas siguieron defendiendo la legitimidad sucesoria del hermano del rey (el pretendiente don Carlos María Isidro, que había nacido el 29 de marzo de 1788), quien a la muerte de Fernando VII se encontraba en Portugal, apoyado por Miguel I, a su vez en lucha por el trono contra el emperador de Brasil, Pedro I.

El Estado Mayor de los carlistas planificó una gran marcha militar (la Expedición Real) con objeto de conducir hasta Madrid a don Carlos para allí proclamarlo rey

LA EXPEDICIÓN REAL

En 1837, tras cuatro años de cruentas batallas, el Estado Mayor de los carlistas planificó una gran marcha militar (conocida como *la Expedición Real*) que partió el 5 de mayo desde la localidad navarra de Estella, donde se encontraba el cuartel real del pretendiente. Su objetivo final consistía en conducir hasta Madrid a don Carlos para allí proclamarlo rey, mientras recorría con sus ejércitos (e intentaba



Infante don Sebastián Gabriel de Borbón, jefe de las tropas carlistas. Obra de Luis Ferrant LLausaus. Academia San Luca, Roma

ganarlos para su causa) los territorios del noreste y centro peninsular: Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia y Castilla. Al frente de dicha expedición se encontraban el infante don Sebastián Gabriel de Borbón (sobrino del pretendiente) y el general Vicente González Moreno, sustituto a su vez (tras su muerte en el sitio de Bilbao, en julio de 1835) del general Zumalacárregui.

Durante su avance, la expedición carlista hubo de afrontar duros enfrentamientos con las tropas cristinas. Fue el caso de la batalla de Huesca (24 de mayo de 1837), con triunfo para los carlistas, a resultas de la cual murió de sus heridas al día siguiente el

general cristino Iribarren. Asimismo, a los pocos días, el 2 de junio, los ejércitos en liza volvieron a entrar en combate cerca de Barbastro. En esta ocasión, de nuevo, el desenlace fue favorable a los carlistas, y en la lucha (según el relato de August von Goeben, oficial prusiano enrolado en el ejército carlista), la Legión Extranjera francesa, que hizo frente a los batallones carlistas, fue aniquilada por completo. Su comandante, el brigadier Joseph Conrad, que había sido herido en la cabeza al haberse puesto al frente de sus guerrillas, que ya se habían retirado, murió al cabo de unos días. No obstante, el 15 de julio serían los expedicionarios carlistas quienes sufrieran la derrota frente a las tropas



Expedición Real, Estella (Navarra). Recreación histórica, obra de Jordi Bru

del general Oráa, en la localidad valenciana de Chiva.

LLEGADA DE LA EXPEDICIÓN REAL A VILLAR DE LOS NAVARROS

Continuando con su periplo, el 21 de agosto llegaba la Expedición Real a la localidad turolense de Muniesa, punto en que el general Ramón Cabrera se separó de la expedición y marchó hacia Chelva, en la provincia de Valencia, para desde allí preparar las fuerzas que debían acompañar en Castilla a las tropas carlistas expedicionarias. Y al día siguiente, internados en tierras aragonesas de la provincia de Zaragoza, los carlistas llegaron a la población de Villar de los Navarros. En aquel momento operaban contra la Expedición Real las columnas del general Baldomero Espartero (que estaba en Calatayud), así como las del general Oráa (posicionado en Daroca) y las del brigadier José Clemente Buerens quien, recién salido de Zaragoza, se situó entre Belchite y Cariñena.

COMIENZO DE LA BATALLA

Conocedor el general Oráa (entonces capitán general de Aragón, Valencia y Murcia) de que los carlistas

habían acampado en Villar de los Navarros, ordenó a su segundo, el brigadier Buerens, que se uniera a él en Daroca para, conjuntamente, con una fuerza de 16 000 soldados de infantería, artillería y caballería, atacar al ejército carlista (muy inferior en número, pues entonces constaba de tan solo 6000 soldados), hecho que, de haberse producido, muy probablemente hubiera acabado con la derrota definitiva de los expedicionarios carlistas y las aspiraciones al trono de don Carlos.

Los acontecimientos se precipitaron el 24 de agosto de 1837, cuando los carlistas simularon la retirada de sus tropas

De manera que obedeciendo las órdenes de su superior, el 23 de agosto Buerens llegaba con sus tropas a la localidad zaragozana de Herrera de los Navarros (a apenas 8 kilómetros de Villar de los Navarros), al tiempo que enviaba a tres mensajeros para que informaran al general Oráa de su llegada. No obstante, los carlistas interceptaron a los mensajeros y los fusilaron en el acto, cortando la comunicación entre los dos ejércitos de la reina.

Pasadas las horas, y ante la falta de noticias del general Oráa, los acontecimientos se precipitaron al día siguiente, 24 de agosto, cuando los carlistas simularon la retirada de sus tropas. El engaño se produjo cuando una compañía de caballería carlista se adelantó hasta Herrera de los Navarros, ante la vista de la división de Buerens, y al galope retrocedió a lo largo de las faldas del santuario de la Virgen de Herrera, hacia las localidades de Nogueras, y Villar de los Navarros, fingiendo que se batían en retirada ante el avance de la división, al mando de Buerens. Sin embargo, se trataba de una emboscada en la que (en persecución de los carlistas) cayó primero una compañía de cazadores de la Guardia Real y después el regimiento provincial de Ávila que acudió en su ayuda, sucesos que acontecieron en el término denominado *Val de Navarra*, donde la

carlista infantería de Navarra, que se había ocultado entre las ondulaciones del terreno, efectuó al unísono sobre aquellas fuerzas miles de descargas de fusil. Finalmente, a las 3 de la tarde de aquel 24 de agosto de 1837, la caballería de Buerens intentó cargar sobre los carlistas avanzando hacia Cañada de la Cruz. El ataque fue repelido en un primer momento por los carlistas con cuatro piezas de artillería (la de Villar de los Navarros fue la primera batalla en que los legitimistas dispusieron de cañones, desde que la Expedición Real hubiera salido de Estella en el mes de mayo), mas en un segundo intento las tropas de la reina consiguieron avanzar (aunque continuamente hostigadas por el fuego de fusilería de la infantería navarra carlista) a lo largo de Val de Navarra, en dirección a Cañada de la Cruz. Pero allí les aguardaba la caballería carlista en perfecta formación y en situación favorable, pues se había instalado en lo alto de un extenso collado.

El ejército carlista obtuvo, merced a una carga final, una victoria total y absoluta sobre el ejército isabelino

Eran las 6 de la tarde y fue entonces cuando el brigadier carlista Joaquín Quílez (natural de la localidad turolense de Samper de Calanda) dirigió una gran carga secundado por el coronel navarro Manuel Lucus (conocido como *Manolín* por su baja estatura). Y, a pesar de que ambos murieron en la batalla a causa de las heridas recibidas por disparos de fusil, el ejército carlista obtuvo, merced a aquella carga final, una victoria total y absoluta sobre el ejército isabelino comandado por Buerens, quien a duras penas logró huir, herido en el pecho, desde la cercana localidad de Herrera de los Navarros en dirección a Cariñena,

acompañado por unos pocos centenares de soldados de los 8000 que habían integrado, pocas horas antes, su división.

EL FINAL DE LA BATALLA

Las últimas refriegas tuvieron lugar al filo de las 9, casi al anochecer, momento en que se produjo la rendición del ejército isabelino. La batalla se había prolongado por espacio de más de ocho horas. El historiador Pirala escribiría años después sobre la batalla: «Pocas veces obtuvo ejército alguno más completa victoria que la que aquel día consiguieron las huestes carlistas». Las tropas enfrentadas (entre artillería, caballería e infantería) sumaban entre los dos ejércitos en torno a los 14 000 soldados, siendo el de los carlistas inferior en número, pues estaba integrado por tan solo 6000 combatientes, frente a los aproximadamente 8000 de que constaba la llamada *división Buerens*. En cuanto al número de bajas, pudieron haber estado en torno a las 1500 entre muertos y heridos por ambos bandos, siendo muy superior el número de víctimas que hubo en el ejército vencido isabelino.

LOS PRESOS DE HERRERA

Así mismo, de los aproximadamente 2000 prisioneros que los carlistas

hicieron en la batalla de Villar de los Navarros 800 pasaron a engrosar las filas carlistas, por expreso deseo suyo, una vez se les hubo ofrecido tal posibilidad. Otros 1200 fueron hechos prisioneros (incluido el brigadier Ramón Solano) y despojados de la práctica totalidad de sus ropas. En pésimas condiciones, muchos de ellos descalzos, fueron conducidos a pie, escoltados por un batallón carlista, primero a Muniesa y posteriormente a Villarluego, Cantavieja y otras plazas fuertes que los carlistas tenían en el Maestrazgo.

El general carlista Ramón Cabrera (apelado *el Tigre del Maestrazgo* por su carácter aguerrido), que se hizo cargo de su custodia, los trató con gran falta de humanidad, hasta el extremo de que muchos de ellos murieron de hambre y frío. Finalmente *los presos de Herrera* (con este nombre se les conoció en los periódicos españoles de la época) fueron liberados en la ciudad castellanense de Segorbe, el 26 de marzo de 1838, en virtud de un canje con los soldados carlistas que habían sido hechos prisioneros en la debacle de Cabrera frente a Oráa (el 22 de septiembre de 1837, en la batalla de Arcos de la Cantera). Pero tan solo 200 de los 1200 presos iniciales hechos en la batalla de Villar de los Navarros alcanzaron su libertad aquel día, pues el resto había muerto a lo largo de los siete meses de cautiverio.



El general Cabrera con su Estado Mayor. Cabrera y su ejército, álbum de las tropas carlistas de Aragón



Documental sobre Charles Lewis Gruneisen

partió de nuevo la Expedición Real, en la mañana del 30 de agosto, en dirección a la localidad turolense de Fombuena, desde donde, siguiendo el curso del río Huerva, continuaron hasta Calamocha, adonde llegaron en la noche de aquel día para pernoctar. Pero mientras tanto se había perdido un tiempo precioso para aprovechar el desconcierto y la pérdida de moral que la victoria carlista de Villar de los Navarros había ocasionado en las filas del Gobierno. De este modo, uno de los más brillantes oficiales extranjeros del ejército carlista, el príncipe Félix Lichnowsky (1814-1848), quien con tan solo 24 años participó en la batalla con el grado de general de caballería, dejaría escrito años después: «El 24 de agosto de 1837 fue uno de esos raros y trascendentales acontecimientos de la historia que, en este caso, bien pudieron haber determinado la suerte de la monarquía de España».

Cuando los carlistas tenían todo a su favor para entrar triunfales en la ciudad, don Carlos ordenó a sus tropas que levantaran el sitio de Madrid y se retiraran hacia Navarra

Y con esta idea, la de que podía coronarse rey de España, el pretendiente don Carlos llegaba el 12 de septiembre de 1837 hasta las mismas puertas de Madrid, contemplando desde sus posiciones (en torno a la zona de Portazgo) las tapias del Parque del Retiro y la majestuosa Puerta de Alcalá. Y ello gracias a la gran victoria que el

MEDALLA CONMEMORATIVA

Una de las primeras medidas tomadas por don Carlos tras la batalla de Villar de los Navarros fue la de ascender al general Vicente González Moreno al más alto grado militar, el de capitán general de los ejércitos carlistas. Y asimismo, para conmemorar la gran victoria, el pretendiente emitiría el 8 de septiembre de 1837 una Real Orden por la que concedía a los suboficiales y oficiales que se habían distinguido en los combates la Medalla de la batalla de Villar de los Navarros. En el anverso de esta condecoración figuraba el dibujo de un fusil, un cañón y ocho lanzas con banderolas rojas y blancas, y cuatro espadas. En el centro un círculo sobre fondo blanco, y dentro de él un peirón y una ermita rodeados con el lema: CAÑADA DE

LA CRUZ. En su reverso estaba escrita la fecha, 24 de agosto de 1837 (día de la batalla) y el dibujo de una corona de laurel, en cuyo centro figuraba la cifra C.5 (Carlos V). Completaba la medalla una cinta ondulante sobre la cruz con la leyenda VILLAR DE LOS NAVARROS. Y parece ser que fue el propio general de las tropas carlistas, el infante don Sebastián Gabriel de Borbón quien, como buen dibujante y gran aficionado a la arqueología y las artes que era, realizó el boceto a partir del cual se elaboró y grabó la medalla.

LLEGADA A MADRID Y RETIRADA DEFINITIVA

Detenida durante una semana para festejar la victoria, en las localidades de Herrera y Villar de los Navarros,

ejército de don Carlos había obtenido en Villar de los Navarros apenas tres semanas atrás. Sin embargo, cuando los carlistas tenían todo a su favor para entrar triunfales en la ciudad, de manera inesperada don Carlos ordenó a sus tropas que levantaran el sitio de Madrid y se retiraran hacia Navarra.

La guerra continuó, no obstante, hasta la firma de la Paz de Vergara, el 31 de agosto de 1839, tras la que Carlos María Isidro de Borbón se exilió en Francia. Era el día 14 de septiembre de 1839, festividad de la Santa Cruz, curiosamente el día anterior a la celebración de la Virgen de los Dolores, generalísima del ejército carlista, de acuerdo a un Real Decreto que, el 1 de agosto de 1835, había firmado don Carlos en su palacio real de Estella. Los primeros años de su exilio en el país galo los vivió el pretendiente carlista en la localidad de Bourges, estrechamente vigilado por las agentes del rey Luis Felipe I, hasta que en 1847 se le permitió trasladarse a Austria. El primero de los reyes carlistas, Carlos María Isidro de Borbón, al que sus seguidores siempre llamaron Carlos V, murió en la actualmente ciudad italiana de Trieste el 10 de marzo de 1855, el mismo día en que cumplía 67 años.

CHARLES LEWIS GRUNEISEN, EL PRIMER CORRESPONSAL DE GUERRA, NARRADOR DE LA BATALLA

A principios de mayo de 1837 Charles Michele, director del periódico de Londres *The Morning Post*, llamó a su redactor, el joven periodista Charles Lewis Gruneisen (Londres, 1806-1879) y le ordenó que se dirigiese a España, inmersa entonces en plena guerra civil carlista, para que se uniera a las tropas del pretendiente don Carlos y enviara crónicas al periódico sobre sus evoluciones. Gruneisen logró finalmente unirse a la Expedición Real en Rubielos de Mora, el 20 de julio de 1837. Apenas un mes después, el 22 de agosto, «empotrado» en el ejército carlista como periodista, llegó a Villar de los Navarros, donde permaneció por espacio de una semana redactando sus crónicas sobre la batalla, las cuales le fueron publicadas al joven reportero en su periódico, *The Morning Post*, el 20 de

septiembre. De este modo, la batalla de Villar de los Navarros no solo fue narrada por el que está considerado primer «reportero de guerra empotrado» de la Historia, sino también una de las primeras o tal vez incluso la primera, en ser descritas por un periodista, como testigo directo de los combates.

La batalla de Villar de los Navarros fue una de las primeras, o tal vez incluso la primera, en ser descritas por un periodista como testigo directo de los combates

Tras marchar de Villar de los Navarros, el corresponsal Charles Lewis Gruneisen acompañó a don Carlos y su ejército hasta las puertas de Madrid, adonde llegaron el 12 de septiembre. Al regreso del ejército expedicionario hacia su cuartel general en Navarra, Gruneisen se separó del contingente a la altura de Molina de Aragón con la idea de continuar hacia Logroño y de allí hasta Vitoria, en busca de la frontera con Francia, para desde el país vecino regresar a Inglaterra. Sin embargo, en Vinuesa fue hecho prisionero por tropas del general Baldomero Espartero quien, creyéndole espía, ordenó su fusilamiento. Afortunadamente para el periodista inglés, a instancias del Gobierno británico y de su ministro Lord Palmerston, el general Espartero le concedió el indulto con la condición de que el reportero jamás regresara a España. Ya de vuelta en Inglaterra, Charles Lewis Gruneisen se convirtió en un destacado crítico de música, especializado en ópera, y trabajó como redactor y director de algunos de los más importantes periódicos

londinenses de la época. Sobre sus experiencias vividas en España como corresponsal de guerra en el ejército de don Carlos el periodista escribió un pequeño libro de memorias, que fue publicado en Inglaterra en el año 1875. Charles Lewis Gruneisen, considerado el primer reportero de guerra de la Historia, falleció en Londres el 1 de noviembre de 1879.

BIBLIOGRAFÍA

- BULLÓN DE MENDOZA, A. (idea original): *Gruneisen: el primer corresponsal de guerra*. Vídeo largometraje documental, 70 minutos de duración. Madrid; 2017. Director: José Semprún. Producción: Fundación Universitaria San Pablo CEU y Fundación Ignacio Larramendi.
- PIRALA Y CRIADO, A.: *Historia de la Guerra Civil y de los Partidos Liberal y Carlista*. Tomo IV, Madrid; 1869. (De la página 149 a la 158 se narra la batalla de Villar de los Navarros y las penurias de los presos de Herrera).
- PÉREZ GALDÓS, B.: «La estafeta romántica» (número 26 de los *Episodios Nacionales*), Madrid; 1899.
- GRUNEISEN, C.L.: *Sketches of Spain and the Spaniards during the Carlist Civil War*. Londres; 1874.
- LICHNOWSKY, F.: *Recuerdos de la Guerra Carlista: 1837-1839*. Editorial Espasa Calpe, Madrid; 1942.
- NEGRO MARCO, L.: «La otra Cinco-marzada». Artículo sobre la batalla de Villar de los Navarros publicado en *El Periódico de Aragón*. Edición del 25 de agosto de 2015.
- NEGRO MARCO, L.: «Villar de los Navarros, la batalla narrada por el primer corresponsal de guerra». Artículo sobre la batalla de Villar de los Navarros publicado en *El Periódico de Aragón*. Edición del 24 de agosto de 2017.
- FERRER, M.: *Historia del Tradicionalismo Español*. Volumen XIII, capítulo VIII, Sevilla; 1943.
- MORATHA: *La batalla de Villar de los Navarros o Acción de Herrera* (cómic). asesoramiento histórico de Luis Negro Marco. Ayuntamientos de Herrera de los Navarros y Villar de los Navarros; 2018.
- BAROJA, P.: *La venta de Mirambel*. Editorial Caro Raggio, Madrid; 1931.
- vv.VA.: *Galería Militar Contemporánea*. Tomo II, Madrid; 1846.■